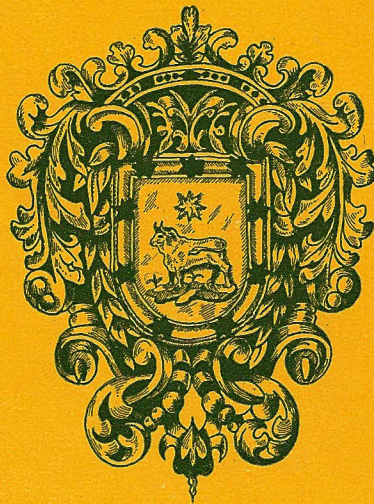


TERUEL

FERIAS, FIESTAS



SAN FERNANDO

MAYO 29 - 4 JUNIO DE 1963





Un lugar de honor en la Revista para nuestro Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento de Teruel, don Juan Pablos Abril. Es la primera Feria que pasa entre nosotros y tampoco ha visto la Vaquilla, fiestas mayores y tradicionales de la Ciudad. Nada sobre ellas podemos preguntarle por lo tanto. Pero estamos seguros de que don Juan Pablos Abril, al término de las mismas, hará oportunas sugerencias para darles mayor brillantez y atractivo. No en vano fué Presidente de la Comisión de Ferias y Fiestas del Ayuntamiento cacereño y allí, durante su mandato, surgieron esos grandes festivales hispano-americanos que hoy son admiración internacional, junto con otros festejos maravillosos.

En nuestra Ciudad misma, su iniciativa y su entusiasmo ya se pusieron de manifiesto en el reciente festival de los Amantes, que apenas conocido por él y en parte por él también mejorado y sacado, pudiéramos decir, del lecho de muerte donde se hallaban postrados, ha convocado a las fuerzas vivas para darle a este acto de homenaje a nuestros Diego e Isabel, todo el rango e importancia que merecen.

No preguntaremos este año, pues, al señor Pablos Abril sobre Ferias, sino sobre cosas de Teruel y su provincia.

TERUEL ME GUSTA MUCHO, DICE EL GOBERNADOR CIVIL

Es Capital pequeña, cuidada, sencilla y limpia,
cordial y de gentes bondadosas e hidalgas

—Sr. Gobernador Civil: ¿Le gusta Teruel?

—Sencillamente, mucho.

—¿Por qué?

—Es una Capital pequeña, cuidada, sencilla y limpia, que no desentona con las de su rango, y por otro lado, por la cordialidad de sus gentes y la bondad e hidalguía de su carácter, no exenta de la dureza propia de los aragoneses. Pero castellanos, extremeños y aragoneses, nos hemos entendido siempre bien.

—Le recuerda Teruel algo a Cáceres?

—Me recuerda a mi tierra natal en los problemas que tienen y en sus hombres. Es Teruel una provincia muy parecida a la mía, tanto por sus hondos problemas sociales, como en la posible solución de los mismos. Tenemos un común denominador: los extremismos del clima, aunque sea a la inversa, la escasez de agua con sus tierras sedientas, zonas extensas de la provincia prácticamente inaprovechables y otras con escasos rendimientos; el problema de la emigración con todas sus consecuencias y la común esperanza en que el Caudillo y el Glorioso Movimiento Nacional, puede llevar a cabo esta obra de redención de siglos, insospechada e incalculable.

—¿Cómo definiría al hombre de Teruel?

—Un español crudo y recio, como su tierra, pero también lleno de alma y virtudes como canta la copla; virtudes patrióticas que afloran cuando se las busca o hay una circunstancia para que se pongan de manifiesto. Virtudes guerreras y una gran capacidad de amar honda y profundamente a su tierra y a sus cosas. Por algo tenía razón aquél verso de tu colaborador Gregorio A. al decir:

*Enamoróse el toro de una estrella
y floreció Teruel
Amante como ella,
guerrero como él.*

—¿Qué fase vive la provincia de Teruel?

—Una fase de paz, de esperanza en el Plan de Desarrollo Económico. Conseguido el que los estudios que se realizan por la empresa SOFEMASA, hayan abarcado a toda la provincia para que se examinen todos los recursos, mineros, forestales, agrícolas, ganaderos, etc., y sus recursos humanos, sólo nos cabe esperar que terminen estos estudios, que se incluyan en el Plan de Desarrollo y que se dé a Teruel todas sus posibilidades, con una amplia ayuda del Estado, porque es pobre la provincia, y podamos alcanzar de verdad el anhelado «polo de desarrollo» o de crecimiento. Que hay que significar la labor de 23 años realizada por los programas turolenses y muy concretamente por los Consejos Económicos Sindicales, estudiando problemas y apuntando soluciones que tendrán en su día el refrendo oficial y dará los frutos necesarios.

—Ha recorrido, señor Gobernador, gran parte de la provincia, ¿qué es lo que más le ha gustado y qué es lo que menos le agradó?

—Lo más bonito que he visto hasta ahora, es la gran pinada de los Montes Universales y el pintoresquismo de la Ciudad de Albarraçin como conjunto, sin olvidar la vega hermosísima del Guadalope y el señorío de la Ciudad de Alcañiz. Puntos muy concretos, las torres mudéjares inigualables de la Capital.

Lo que menos me gusta, cuando me asomo a nuestros pueblos y veo alguno sucio, que se podría adecentar y embellecer más que con dinero, con un esfuerzo insignificante de los que en ellos viven.

Esto es lo que el señor Gobernador Civil piensa y siente de nuestra provincia. Quiera Dios y el Gobierno de la Nación que el año próximo podamos preguntarle sobre su impresión de las Ferias y Fiestas turolenses.



Dice el Alcalde

Obligado es, y grato siempre para la Revista, traer la opinión del señor Alcalde de la ciudad a la misma, porque al fin y al cabo, sobre sus espaldas recae el peso de las Ferias y Fiestas de San Fernando.

Mientras los demás nos divertimos, él, con su Comisión de Fiestas y el resto de sus concejales, empleados del Ayuntamiento y subalternos, velan. Lo que para los demás es diversión, para ellos preocupación.

Todo ha de salir a punto, en su punto y bien; no puede ni debe haber fallo. El vecindario quiere divertirse unos días y la responsabilidad de la alegría del vecindario la tienen, el alcalde, en primer término y sus colaboradores después. Por eso en la Feria, ni puede divertirse el Alcalde, ni sus colaboradores, hasta ese momento en que suena la traca final y el público, que llena la Plaza, como en años anteriores ha prorrumpido en una ovación.

Entrevistamos a nuestro Alcalde, don Jesús Marina, que llena ampliamente, no solo en lo físico, sino también en lo espiritual, el amplio sillón de su despacho.

—Don Jesús, ¿tiene usted alguna experiencia anterior a su actual mandato, en sus años mozos, de las Ferias y Fiestas de Teruel?

—Fui presidente de la Comisión de Ferias y Fiestas de nuestro Ayuntamiento, como concejal, la primera vez en el año 1916 ó 17, no recuerdo bien. Luego otros muchas veces.

—¿Y como ciudadano, don Jesús Marina, fuera de las tareas municipales?

—Desde que éramos estudiantes y veníamos, con nuestros aprobados o nuestros suspensos en los bolsillos, a reunirnos con la familia y a pasar alegremente las fiestas de Teruel. Recuerdo que traíamos de Madrid el sombrero de paja, pero que aquí casi siempre lo teníamos que cambiar por el de fieltro, porque la temperatura no era muy adecuada para el atuendo veraniego.

—¿Cuáles le parecían mejores; las Fiestas de antes o las de ahora?

—A mí me parecen todas iguales, porque en esencia se reducen a lo mismo desde mis años juveniles, pero hoy se procura introducir en el programa festejos de más altura y espectacularidad.

